

Las grandes problemáticas del análisis de discurso*

Patrick Charaudeau
Universidad de París XIII

Esta conferencia propone una reflexión en tres tiempos. En primer lugar, delimita las grandes problemáticas subyacentes a los estudios lingüísticos en general y; más concretamente, a los del discurso, desde tres puntos de vista: el histórico, el de las teorías dentro de las ciencias humanas y sociales y el de las grandes opciones metodológicas. En segundo lugar, ofrece un panorama de los estudios de análisis del discurso y propone una orientación dentro de las diversas teorías. Por último, aborda el problema de la cientificidad y la interdisciplinariedad.

This lecture proposes a three-step reflection. First of all, it delimits the problematic issues underlying linguistic studies in general, and more concretely, those of discourse, from three points of view: historically, those of the theories within the humanities and social sciences, and those of many methodological options. Secondly, it offers a panorama of the studies of discourse analysis and proposes an orientation within a diversity of theories. Lastly, it undertakes the problems concerning the scientific and interdisciplinary nature of this course of study.

Conferencia ofrecida en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la Universidad Nacional Autónoma de México en el mes de febrero de 1996. Transcripción y adaptación de María de Lourdes Berruecos V.

0. Introducción

Lo que pensaba proponer no es algo propio, sino más bien intentaré presentar y quizás, si es posible, ordenar “las distintas corrientes” de análisis del discurso porque, efectivamente, es un poco una selva metodológica y no es muy fácil ubicarse dentro de estas corrientes.

En un principio, yo mismo le había puesto a esta conferencia el título “las distintas corrientes del análisis del discurso”. No sé si puedo pretender hablar de “las” distintas corrientes. Saben perfectamente que el artículo definido en plural quiere decir que abarca el conjunto de los elementos que lo componen y no puedo pretender hablar de todas las corrientes de análisis de discurso que existen, pero me parece que el trabajo que he hecho de reflexión sobre este campo toca las corrientes más importantes. Y... perdón si olvido algunas.

El problema es cómo exponer esto porque no voy a revisar todas las teorías dentro del análisis de discurso. Sería muy aburrido y además sería objeto de un seminario de un año. Lo que quiero hacer es intentar presentarles las grandes problemáticas en que se fundamentan finalmente las corrientes que actualmente dominan en el campo de análisis del discurso.

Entonces, lo que les propongo, en primer lugar, es una reflexión en tres tiempos. Intentar poner en evidencia esas grandes problemáticas subyacentes a los estudios de los fenómenos lingüísticos en general y, concretamente, a los estudios discursivos.

Segundo, intentar dar un panorama de la situación actual en los estudios de análisis del discurso y proponer una orientación dentro de todas estas teorías, lo que llamaba esa “selva metodológica”.

Y terminar, si tengo tiempo, con una reflexión un poco más general sobre la interdisciplinaridad, porque yo creo que una de las cosas que caracteriza el campo de los estudios del discurso es la interdisciplinaridad. Ahora, no es suficiente decir “interdisciplinaridad”, hay que ver qué tipo de interdisciplinaridad y qué definición se puede dar de interdisciplinaridad. Así es que les voy a proponer una exposición en tres partes. No porque yo sea francés y cartesiano. Las tres partes están siempre en el imaginario de los que no son franceses, ni cartesianos. Y no todos los franceses funcionan en tres tiempos —bueno, hay un género musical que se llama “la java” que efectivamente se basa en tres tiempos, pero no todo es “java”— sino porque de todas maneras siempre me ha parecido que el número tres es un número que permite pensar. Porque el número dos se da en la discusión: dos personas o pelean o se ponen de acuerdo, no hay alternativa. Mientras que con el número tres no hay empate posible. El tercero siempre tiene que hacer alianza con uno o con otro. El número tres es el número a la vez de la inestabilidad y de la negociación. Es ese tercero el que permite que se negocien las cosas. El número tres es el número de la dialéctica; ese modo de pensamiento que probablemente le permitió a Kasparov ganarle a la computadora; por lo que él dijo, los millares de combinaciones que tiene funcionan todas sobre una lógica binaria. Kasparov también dijo que él tenía dos cosas que no tenía la máquina: la posibilidad de invención dialéctica y el orgullo, que es muy importante. Entonces el número tres

es el momento en que se empieza a pensar. Todos lo sabemos o por lo menos todos los que tenemos esa experiencia: el momento más interesante en el matrimonio es cuando sale un tercero, cualquiera que sea ese tercero: que sea un hijo, que sea un amante y si no es, uno se lo inventa: “como dice tu papá”, “como dice tu mamá”, ahí aparece el tercero que permite que la vida continúe.

Entonces tres partes. Primero las grandes problemáticas. Les propongo verlo desde tres puntos de vista: un punto histórico, en el sentido de que toda ciencia se inscribe dentro de una filiación, o mejor dicho, varias filiaciones históricas. La ciencia como el hombre no existe sin memoria y la memoria es la historia. Entonces no se puede hablar de una posición de pensamiento sin referirse a las filiaciones históricas. Entonces, primero veré esas tres filiaciones históricas y segundo, abordaré el problema desde otro punto de vista que es el de los grandes modelos de pensamiento que se han venido reparatiendo dentro del campo de las ciencias humanas y sociales: las teorías. Dos grandes modelos. Y, finalmente, las grandes opciones metodológicas que hacen que, por ejemplo, haya maneras totalmente distintas de abordar un problema lingüístico: el modo experimental o el modo empírico, lo que supone metodologías distintas. Entonces, voy a abordar esas problemáticas a través de filiación histórica, los modelos de pensamiento y las opciones metodológicas.

1. Las filiaciones históricas

Veamos primero las filiaciones históricas. Los estudios sobre la lengua como fenómeno general no salen exclusivamente de una tradición gramatical y filológica y lingüística, también vienen de una tradición filosófica y de una tradición, más reciente, sociológica. Quiero revisar rápidamente esas tres filiaciones para comprender cómo ha salido el concepto mismo de discurso tal y como se puede estudiar ahora.

- *La filiación lingüístico-gramatical*

Desde la Edad Media ha habido tres grandes periodos en que se han planteado grandes preguntas. Al fin y al cabo una ciencia, una disciplina, depende de las preguntas que se plantean en el ámbito general y no sólo dentro de la disciplina en cuestión.

En la Edad Media la gran pregunta era que el mundo estaba frente al hombre y la vocación del hombre parece ser que era descubrir lo que estaba detrás del mundo, oculto, escondido: un detrás del espejo. Y se suponía que lo que estaba detrás de este espejo era lo universal. Por eso las primeras gramáticas eran gramáticas que definían categorías universales: las sustancias, las especies, las propiedades (les recuerdo que *sustantivo* viene de *sustancia*). La gramática era la manera de describir categorías que podían corresponder a esos elementos universales que están detrás de este mundo escondido. Por otra parte, el razonamiento era un razonamiento lógico, pero con esa idea de que existía una lógica universal. La gramática de Port Royal, por ejemplo, es una de esas tentativas de describir a través de la lengua un tipo de razonamiento lógico que fuera universal. La

posición que se tomaba, entonces, era de decidir que el lenguaje era reflejo de pensamiento, que todo se construía y existía a través del pensamiento y que la lengua no era más que un instrumento que permitía reflejar lo que estaba en el pensamiento.

Volemos rápidamente a través de los siglos y veamos el XIX. La gran pregunta en el siglo XIX era el origen del mundo —de dónde venimos— y el origen de las especies. Se intentaba ir hasta el origen para estudiar después la evolución de las especies y clasificar los resultados. En los estudios del lenguaje, la filología, por ejemplo, intentaba remontarse a la etimología, al origen supuesto de las palabras, y estudiar su evolución hasta poder finalmente clasificarlas. Por eso, desde el punto de los estudios gramaticales, durante todo el siglo XIX predominó, por una parte, la filología y por la otra, la gramática comparada. La gran pregunta era la del origen del mundo y de su evolución y creo que continúa siendo. La característica del pensamiento es que no se van sustituyendo, unas a otras, las posiciones frente al mundo.

Llegamos al siglo XX. En el siglo XX se ha planteado (pronto hemos de decir se planteó) una doble cuestión. La primera fue una reacción contra el evolucionismo. ¿Qué quiere decir sincronía? La sincronía es proponer ante todo otro sistema de pensamiento, es decir, que los fenómenos no se explican como término de una evolución, sino en la propia economía del sistema. Se ven las relaciones de los elementos entre sí, los tipos de relación, las jerarquías que se establecen entre los elementos, en fin, se adopta un sistema de explicación totalmente distinto del diacrónico, del filológico, para el cual la explicación se encuentra dentro de la etimología. Entonces se dio una reacción en contra: no todo es sustancia. El problema es la relación entre *forma* y *sustancia* o, dicho de manera distinta, el *significado* y el *significante*. Cuando Saussure dijo “la lengua es forma”, dijo en otras palabras que no se alcanza directamente la sustancia, sino que todo lo que es lenguaje, todo lo que es manifestación del sentido, pasa por una forma. Entonces el signo tiene una doble existencia, el signo es doble y no sólo sustancia. Es relación entre forma y sustancia. Relación no en el sentido de Hjelmslev, sino en el sentido general. Entonces, el principio de explicación sincrónico, la economía del sistema, relacionado con esa nueva definición de signo dio lugar a lo que se llamó el estructuralismo y el funcionalismo.

- *Filiación filosófica-antropológica*

La segunda cuestión que se plantea en el siglo XX también viene como reacción en contra del estructuralismo. El aspecto estático (“fixista”) del estructuralismo. Lo que permite pasar a la idea de que la lengua no es sólo *sistema*, sino también *uso*, lo que hasta ahora no se había considerado. Siempre se habían hecho oposiciones como lengua-habla, lengua-discurso, pero siempre para estudiar la lengua, no el habla ni el discurso, porque se consideraba que el habla o el discurso era efectivamente el momento del uso, pero no se podía pensar que este mecanismo del *uso* era un mecanismo y que tenía sus propias reglas. Entonces empezó a haber una reacción en contra de ese aspecto estático (“fixista”) del estructuralismo, saliendo un poco de la lengua como sistema para intentar

ver si hay una regulación en el uso de la lengua. Y ahí es en donde la filiación filosófica aportó mucho, tanto que, efectivamente, desarrolló todo un nuevo camino hacia los estudios del habla.

Han de saber que paralelamente en la filosofía (salvo alguien como Wittgenstein) se pasó de una filosofía externa a una filosofía interna, en relación con el lenguaje. O sea que hasta ahora, se consideraba que la lengua podía ser formalizada en una lógica que era independiente de la lengua. Entonces, la filosofía tuvo una reflexión sobre sí misma: se pensó que la lengua no es un “exterior” al hombre, sino que está dentro del hombre. Había que estudiar los fenómenos lingüísticos dentro de toda una problemática del sujeto. “El hombre dentro de la lengua”, como dijo Benveniste. Entonces ya no había lógica externa idealista, sino una lógica lingüística que dependía de la *intencionalidad* del sujeto, término que fue retomado posteriormente por Searle. De ahí se desarrollaron tres orientaciones que se fueron teorizando. La filosofía analítica inglesa, con los actos de habla, principio de la pragmática lingüística. En Francia, con la teoría de la enunciación y con la intersubjetividad dentro de la lengua de Benveniste: el hombre no está fuera de la lengua, sino dentro de ella. Y posteriormente, las teorías anglosajonas, americanas y europeas en tomo a la pertinencia y a las inferencias. Lo que quiero retener de todo esto es que hay una especie de rehabilitación del discurso, como lugar que se puede estudiar; hay un mecanismo, existen reglas de uso de la lengua que no son las mismas que las reglas del sistema de la lengua.

- *La filiación sociológica-ideológica*

La gran pregunta que se planteó en este ámbito se dio en tomo a una hipótesis. ¿Puede haber una correlación entre la manera de hablar y el status social del individuo? De ahí surgió toda una problemática en torno a lo que permite que no haya inocencia posible al estudiar el lenguaje. Esa problemática es la del poder, porque a partir del momento en que la forma de hablar está en correlación con el status social, eso quiere decir que hablar es, de una u otra manera, ejercer una relación de poder, de sumisión, con respecto al otro. Esa hipótesis reactivó los estudios lingüísticos y dio lugar, en un primer tiempo, a cuatro tipos de investigaciones que no forzosamente tienen que ver una con otra.

Es curioso ver cómo dentro de un mismo campo científico se van creando aristas teóricas que, *a priori*, no tienen nada que ver una con otra y después, se van conectando o relacionando. Por decirlo rápidamente, una con Bemstein (1950) y Halliday (1973) en tomo a toda esa hipótesis del déficit lingüístico de los grupos sociales que están marginados, excluidos. Y el hecho de tener ese déficit lingüístico no es una consecuencia, sino un punto de partida. Es precisamente porque el individuo tiene un déficit lingüístico, que no se puede integrar y se ve rechazado. Entonces se trata de toda la problemática, muy interesante, desarrollada por Bemstein y, de una manera un poco más lingüística, por Halliday.

La otra la conocen, supongo, perfectamente, es la problemática de Labov de la correlación, la problemática correlacionista, sociolingüística, entre las características del uso, las características de la manera de hablar y el status social de la persona. Esta proble-

mática se fue desarrollando después y resultó muy interesante a partir del momento en que pasó del status social como una categorización un poco ingenua del individuo, o sea el status social de la persona, a lo que es el imaginario de status social, es decir, a la manera como uno se representa el status social, problemática que tiene mucha trascendencia.

Hay otra problemática en torno a todo el trabajo de los conversacionalistas, de la etnometodología del lenguaje, dentro de la cual un Goffman (1975) ha dado una especie de marco de pensamiento que tiene un papel poco federativo dentro de los estudios de etnometodología y de la conversación.

Una cuarta pista de investigación en Francia se dio con Pécheux cuyo papel consistió sobre todo en definir más allá del status social lo que podía ser el *preconstruido*, la ideología del individuo, suponiendo que todos hablamos según posiciones ideológicas, sean éstas conscientes o no.

Al término de este panorama histórico se puede ver que las condiciones están reunidas para estudiar el discurso. Primero, había que salir de la sistematicidad interna a la lengua, que era una de las condiciones. La segunda, era admitir que el sentido que construye el uso de la lengua depende de otra cosa y no de la lengua, es decir, que surge de un movimiento de poner en relación lo que se dice y otra cosa diferente de lo que se dice, que se puede llamar *situación*. Nos podemos preguntar, por ejemplo, de dónde sale el sentido. Por eso son tan importantes actualmente todas las teorías de la inferencia. La inferencia es poner en relación lo que estoy diciendo con otra cosa, con mi propio saber, con mi preconstruido, mi propio status social, de donde sale un sentido posible; éste es el trabajo de la inferencia.

Esa era la segunda condición, poder salir de ese punto cerrado de la lengua, para poner todas las manifestaciones lingüísticas en relación con otra cosa y no con la misma lengua. Y, finalmente, de ahí sale el enfrentamiento entre el sujeto y la estructura. No se trata de negar la existencia de la estructura, sino que se trata de poder decir hay un sujeto que está dentro de la estructura, que juega con la estructura y que se manifiesta dentro de la estructura. De lo que volveré a hablar más tarde.

2. Los grandes modelos de pensamiento

Veamos los dos grandes modelos de pensamiento o posiciones epistemológicas que se han tomado del pensamiento científico desde hace mucho tiempo y que permiten explicar dos grandes tendencias en los estudios discursivos actuales. Sobre este aspecto seré un poco más rápido. Estos modelos se pueden llamar de *producción* y el otro de *explicación*¹.

Desde tiempos remotos, el hombre —en sentido genérico— no ha dejado de buscar la respuesta a dos grandes preguntas: una es la de Babel y la otra es la de la Esfinge. La de Babel es la fragmentación del mundo surgida por la diversidad de lenguas y los individuos ya no se pueden comunicar entre ellos. Se supone que en el tiempo anterior a

¹ No tomo el término *producción* como opuesto al término *recepción*.

Babel existía una universalidad del mundo, como modelo humano, unicidad de la cual todos se supone que salimos, entonces, el fenómeno de Babel lanza un desafío a la inteligencia humana: cómo descubrir este paraíso perdido que existía antes de Babel. Todos los textos míticos circulan en torno a esa pregunta. Hay varias tentativas de respuesta. Bueno, hay una tentativa en el discurso religioso que descarto, la respuesta del discurso religioso es lo divino, cualquiera que sea la figura de ese divino. Pero las tentativas de respuesta del mundo racional han sido las mencionadas anteriormente. Desde la Edad Media hasta la época clásica, era la universalidad de las estructuras profundas del pensamiento, de las categorías universales. En el siglo XDt, el origen de las especies: remontar hasta el origen del latín, del indoeuropeo, a lo que había antes del indoeuropeo. Esa idea de que se podía llegar a ese momento originario de todos.

Otra respuesta, mucho más moderna, teorizada por N. Wiener en 1948-1949: la cibernética. El sueño de la inteligencia artificial, el sueño del poder: llegar a construir una máquina que hable como el hombre. Entonces tenemos todo un sistema cibernético muy complicado entre un órgano central, órganos periféricos, etc., de los que se está apoderando la lingüística cognitiva. Por eso es importante tomar en cuenta esa tentativa de respuesta que nos es muy cercana.

Entonces, el término *producción* en este contexto quiere decir intentar montar el mecanismo que llegaría a producir y reproducir algo ya sea para hablar, o bien, para comprender. Por ejemplo, los modelos de lectura que se vienen construyendo en la cognición participan de ese modelo de producción, ya que se trata de producir un modelo de lectura que se podía reproducir. El criterio para saber si hemos descrito bien esa máquina es que puede re-producir en las mismas circunstancias los mismos resultados.

La otra gran cuestión es la de la Esfinge que nos lleva a preguntarnos cómo es posible ese mundo, cuál es el destino, cuál es mi destino, a dónde voy, más que de dónde vengo, aunque los dos van ligados. La perspectiva ya no es la misma. No se trata de construir una máquina para producir y reproducir, se trata de intentar construir métodos de lectura del mundo, de comprensión del mundo, lo que llamo “métodos de comentario”. El ejercicio escolar que se llama “comentario de texto” finalmente es esto. Nos pasamos la vida y el tiempo en comentar el mundo y comentar el mundo es intentar darle una explicación. Por eso ese modelo de pensamiento de la explicación se opone de manera radical al modelo de la producción.

En el modelo de la producción no hay un objeto ni se parte de ningún objeto, es invisible. Se trata de un mecanismo abstracto. Se hace una hipótesis sobre los mecanismos de funcionamiento mental, mientras que en la explicación se parte forzosamente de un objeto empírico. De ahí se puede decir que la diferencia entre estos dos modelos radica en el hecho de que el modelo explicativo es por definición empírico, yo diría incluso empírico-deductivo —aunque eso es una cuestión metodológica— mientras que el modelo productivo es hipotético-deductivo. Se hace la hipótesis sobre algo que no se ve, que son mecanismos de funcionamiento y se va construyendo una máquina y se va experimentando, por eso la metodología experimental cuadra mejor con el modelo productivo que con el modelo explicativo. Como podemos ver, estos dos marcos son *a priori* incompatibles.

3. Las opciones metodológicas

Existen dos grandes opciones metodológicas, es decir que dependen de la orientación que toma la metodología. En la literatura de las ciencias del lenguaje hay estudios que van más bien hacia las categorías instrumentales y hay otros estudios cuya finalidad es dar cuenta de un objeto. La teoría generativista, por ejemplo, se inclina hacia la instrumentación: cuáles son las reglas de producción, cuáles son las categorías fundamentales. Los actos de habla de la pragmática son categorías, no tienen nada que ver con un objeto y aunque parte de la observación del objeto, su finalidad es construir categorías para ver después cómo funcionan estas categorías. La teoría de los prototipos en la semántica cognitiva también busca la definición de categorías. Toda una parte de análisis del discurso pragmático, como los estudios que se hacen sobre los conectores, por ejemplo. Gran cantidad de los trabajos de O. Ducrot forman parte de esa orientación hacia la instrumentación. En esa opción metodológica hacia la instrumentación, no cabe el concepto de *corpus*, sino que se recoge material dentro del cual se encuentran conectores como *porque*, *pero*, etc., mas no se da cuenta del propio material, sino que a partir de este material se construyen las categorías, se distinguen las diferentes funciones y sentidos de los distintos conectores. Esta opción se dirige pues hacia la instrumentación y hacia las categorías.

Quiero aclarar que no estoy definiendo teorías, sino grandes marcos de pensamiento o posiciones epistemológicas, puesto que las teorías comparten, en muchas ocasiones y al mismo tiempo, varias opciones metodológicas. Algunas optan por analizar una parte con un modelo de tipo productivo, mientras que analizan otra parte con un modelo de tipo explicativo. Insisto, no estoy hablando de teorías, sino que trato de sacar de un conjunto de teorías lo que se pone en juego de manera subyacente a todas estas teorías. Por ejemplo, parte de la etnometodología es de tipo instrumentista y parte se enfoca en el objeto.

La segunda orientación se dirige hacia el objeto. Mientras que en el primer caso el objeto era un pretexto y la finalidad era el instrumento de análisis y el establecimiento de categorías, en esta última orientación, los instrumentos son un pretexto. Las categorías sirven para analizar, pero la finalidad reside en dar cuenta del objeto lingüístico. Por ejemplo, al estudiar el discurso político, las categorías no tienen tanta importancia, aunque el análisis depende de esas categorías, porque la finalidad es dar cuenta del mecanismo del discurso político, en otras palabras, hacer patente cómo funciona este discurso, cómo es el discurso político, ese objeto a la vez empírico y construido. Aquí sí cabe una teoría del *corpus*. No se trata sólo de recoger un material, porque como no se puede alcanzar directamente el objeto empírico, hay que sacar este objeto empírico de su fenomenología y construirlo para poder estudiarlo. Lo que permite sacarlo y estudiarlo es una teoría de *corpus*, teoría que construye el objeto empírico. Lo que no es tan sencillo. Esta es una discusión que tengo con los colegas suizos de la Escuela de Génova, E. Roulet y sus colegas, pues muchas veces se dice que cuando se analizan conversaciones telefónicas entonces ése es el objeto, pero cuando se ve el final del análisis, se puede observar que todo ese análisis no ha sido hecho para dar cuenta de lo que es una conver-

sación telefónica, sino para definir mejor tal o cual categoría. En este caso se trata de un camino en el cual el objeto es pretexto para analizar categorías.

Propondré un pequeño esquema para resumir todo esto. Cuando uno está frente a una teoría uno se puede plantear las siguientes preguntas: primero, si participa de un modelo de producción o de un modelo de explicación y segundo, para las opciones metodológicas, si está orientado hacia las categorías, lo que llamé la *instrumentación*, o bien, hacia el *objeto*.

	Producción	Explicación	
Instrumento	teorías cognitivas	reglas conversacionales	corpus: pretexto
Objeto	textos-frases (psicólogos y semánticos de la cognición) modelos de lectura (T. van Dijk) coherencia	discursos géneros	corpus empírico

Todas las teorías cognoscitivas tienen su lugar en el primer recuadro superior izquierdo, pues participa de un modelo de producción como fue definido anteriormente y tiene una orientación hacia la instrumentación. Los mecanismos mentales que permiten producir un acto de lenguaje o un acto de lectura.

Dentro del modelo de producción se sitúa también la escuela de Francia de psicólogos de la cognición y semánticos de la cognición que proponen modelos de producción de frases o modelos de lectura, como Teun van Dijk quien también se sitúa dentro del mismo. Ahora bien, la cognición también se puede ver en el primer recuadro abajo a la izquierda como los modelos de lectura, de construcción de frases o de textos, incluso.

En el recuadro que incluye lo explicativo hacia los instrumentos, encontramos la etnometodología del lenguaje. Cuando la etnometodología se interesa en las reglas conversacionales, no es el objeto, sino el instrumento lo importante. No pretenden estar dentro de un mecanismo productivo, sirven para comentar y explicar los fenómenos de diálogo, de conversación, etc., pero como reglas participan más bien de una orientación hacia la instrumentación.

Cuando se estudian los discursos en cuanto a género (discurso político, publicitario, etc.) se trata de una problemática que no pretende ser productiva, sino explicativa y que está en relación directa con el objeto, intenta dar cuenta del mismo.

4. La situación actual

Dada esta reflexión sobre las grandes problemáticas, diré que la situación actual de análisis del discurso es bastante compleja porque nada más en el uso del término *discurso*, como se sabe, existe una variedad de acepciones.

1. Usos del término discurso

Discurso se opone a lengua, a veces, como lugar de la realización. Otras veces, *discurso* y *texto* son equivalentes. Algunos hablan de gramática del discurso o de gramática textual. No se sabe exactamente si es o no lo mismo. Unas veces el término *discurso* es como en la tentativa de Harris, el más allá de la frase, pero como algo homólogo a la construcción de la frase. Otras veces el *discurso* es lo que rompe precisamente con las unidades de frase. Unas veces la tipología de los actos de habla está dentro de la reflexión del discurso, teniendo un papel un poco comunicativo, lo que ha sido explotado en la didáctica. Se habla de *discurso* también cuando se habla de discurso publicitario, político, propagandístico, didáctico, pero también se habla de discurso de una manera más vaga, por ejemplo cuando se habla del discurso político y se dice “esto es un discurso populista, demagógico”. No es lo mismo decir discurso político que discurso populista; no comparten la misma categoría. Parece ser que el discurso populista es un subconjunto dentro del discurso político. También se habla de discurso terrorista, discurso polémico, irónico o humorístico. Se habla, asimismo, de discurso dialogal por oposición al discurso monogal. En resumen es bastante complicado hacerse un camino dentro de esta serie. Por lo mismo me gustaría ordenar todos estos usos del término *discurso* en relación con los modelos de pensamiento y la opción metodológica.

2. Propuesta de ordenación

Propongo considerar tres grandes categorías: una en la cual el discurso se estudia como “mecanismo de producción”, otra en la cual se estudia a partir de un “objeto empírico” y la última en la cual el discurso está en relación con el concepto de “representación social”.

Dentro de la primera categoría se encuentra la pragmática-cognoscitiva. Aquí se encuentran todos los modelos de producción en X, en Y, los modelos modulares como el de Fodor, etc. que vienen saliendo en la pragmática más cognoscitiva. Ahora se está hablando de pragmática cognoscitiva o pragmática integrada, o sea la pragmática que quiere integrar las representaciones sociales, cosa bastante complicada. En este ámbito se localiza una serie de estudios entre los cuales se encuentra el cognitivismo. También se encuentran las teorías desarrolladas en Alemania sobre coherencia y cohesión, la *Textlinguistik*, o bien los estudios de algunos investigadores franceses como Charol. La teoría de coherencia y cohesión se justifica como partiendo del texto para mostrar cómo funciona el texto, pero en realidad, es para mostrar cómo funciona un texto y no para dar cuenta del texto objeto. El objeto se toma como pretexto para elucidar mecanismos como el de coherencia y cohesión, es decir que se encuentra dentro de la problemática de producción, más que dentro de la problemática del objeto empírico.

En cuanto al objeto empírico, hay dos maneras de estudiarlo. La primera, es toda la teoría en torno al objeto: se construyen los objetos empíricos y trata de definir ese tipo de discurso —sea éste didáctico, publicitario, discurso político o científico— con la tenta-

tiva de proponer una tipología de los textos. Ahora bien, no se sabe si se trata de textos o de discursos.

Actualmente se está desarrollando otra perspectiva, aunque siempre de explicación del objeto empírico: la de relacionar el discurso con las condiciones situacionales de producción del discurso, es decir, la manera como funciona. No se trata de estudiar el discurso didáctico por el discurso didáctico, sino lo que se pone en juego es la relación entre las dos partes, del que habla, del que recibe, del que alterna... En el discurso didáctico, cómo se relacionan los sujetos, cuáles son sus obligaciones y cuáles sus restricciones, así como sus posibilidades y posibles estrategias. Aquí aparece la noción de *estructura* y *sujeto*, como responsable de estrategias de influencia. Se estudian los objetos discursivos dentro de la problemática de la influencia social.

La representación social en realidad no es una, porque hay varias maneras de concebirla. Una de ellas es la ideológica, es decir que al hablar somos testigos de las posiciones ideológicas que nos sostienen. Ahora bien, se pueden ver como posiciones ideológicas, o bien, como lo que se está estudiando ahora, como imaginarios culturales. Podemos preguntarnos, por ejemplo, qué quiere decir discurso irónico en el contexto mexicano o dentro del contexto francés, o bien si es el mismo o no es el mismo. Se puede suponer que no es el mismo discurso, puesto que ser irónico depende del imaginario sociocultural del grupo en el cual se nace. A pesar de que se pueda describir el mecanismo lingüístico de la ironía, puesto que es igual, su valor social no es el mismo, dado que depende del contexto en el que se utilice. Lo que remite a los imaginarios socioculturales que dan sentido a los mecanismos discursivos.

Finalmente, *representación social* también se puede pensar en términos un poco más socio-antropológicos. Por ejemplo, la pregunta de si existe un discurso femenino o no, continúa haciéndose. Esta pregunta de si hubiera diferencias en función del sexo, remite a otro tipo de representación social que sería más bien socio-antropológico.

Esta propuesta no pretende decir que hay que encasillar en cada uno de esos tipos las teorías, porque una vez más, no hay paralelismo y correspondencia absoluta entre el discurso que producimos para justificar la teoría y lo que sale de la práctica analítica, cosa que es normal, porque se va teorizando en un juego constante entre la práctica analítica, los resultados, la interpretación y la reflexión sobre las categorías. En ese movimiento siempre hay un desfase entre el discurso que producimos para justificar el marco teórico dentro del cual nos situamos y el resultado de la práctica analítica. Esto quiere decir que hay que ser muy prudente en el momento en el que se van tipificando las teorías.

Si intentamos hacer el balance de este panorama, podemos decir:

1. Se admite la multidimensionalidad del lenguaje porque es un fenómeno del orden, a la vez cognitivo, socio-antropológico, psicológico, etc. y semiótico. Cada orden tiene sus propias restricciones, obligaciones y preguntas:

- el orden congnotivo del lenguaje plantea el problema de las categorías semántico-cognitivas que proponen una representación de las categorías mentales cuando percibimos el mundo a través del lenguaje. Éste está relacionado con ese problema congnotivo en sentido general, las percepciones que tenemos del mundo las conceptualizamos, las categorizamos mentalmente. Lo que nos diferencia de los psicólogos es que los lingüistas presuponemos que esas percepciones pasan por el lenguaje, mientras que los psicólogos no lo consideran como una premisa. Nuestro objeto de estudio se encuentra en estas categorías mentales que reflejan las operaciones lingüísticas.
 - el orden socio-antropológico, psicológico, etc., pone en evidencia cuál es el valor de intercambio del signo en un grupo social y, consecuentemente, cuál es el valor de influencia del signo. El signo a través de este valor de intercambio, de este valor de influencia, no existe de por sí. En el estructuralismo lingüístico el signo existe de por sí y se supone que hay una unidad. Por el contrario, en el aspecto discursivo no hay simetría, ni paralelismo entre el nivel de la forma y el nivel del sentido. Roland Barthes en una época decía que había relación de distracción, como en los fenómenos ópticos, entre el plano del sentido y el plano de la forma. El sentido se va repartiendo y el signo lingüístico es un resultado, producto de la combinación, no es un punto de partida. Por eso no se puede hacer un diccionario del signo discursivo, porque depende del contexto de producción, mientras que sí se puede hacer un diccionario del signo de la lengua; en el signo discursivo todo radica en su valor de intercambio, valor de influencia que depende de la situación, del contexto y del sujeto.
 - el orden semiótico abarca el problema de la relación entre la forma y el sentido, problemática que no abarca ni la sociología, ni la antropología. Nuestro problema como lingüistas —y siendo partidarios de la interdisciplinariedad— es trabajar los fenómenos lingüísticos a partir de una pregunta propia (y no como otras disciplinas que comparten otras preguntas) sobre la relación entre cómo se semantizan las formas y cómo se formaliza el sentido, esa relación recíproca y dialéctica entre el plano de la forma y el plano del sentido, lo que es propio a la disciplina de las ciencias del lenguaje. Por ello resulta evidente que el lenguaje es multidimensional.
2. El segundo punto de ese balance sería que hay que elegir un punto de vista epistemológico, de producción o de explicación. Hay que evitar la confusión y tener claro si se ha elegido el camino de un modelo de pensamiento productivo o explicativo dirigido hacia los mecanismos o hacia el objeto empírico, hacia un modo de razonar hipotético-deductivo, o bien, empírico-deductivo.
 3. Si de casualidad se elige el segundo punto, en vez del primero, nada más porque es el que yo he elegido, el de la explicación del objeto, entonces tenemos ciertas obligaciones y no podemos evitar las preguntas fundamentales que actualmente se están discutiendo.

La primera pregunta concierne la relación entre el lenguaje y la acción. No se puede estudiar el lenguaje como discurso sin tener —como dicen algunos— una “teoría de la acción” o, sin ir tan lejos, sin plantearse el problema de la finalidad accional. Siempre estamos dentro de finalidades accionales que se desarrollan sociológicamente, como ustedes que han venido a esta conferencia, tienen una finalidad accional, o bien *aprender, saber, escuchar, observar*, etc. Se podría decir que hay una dimensión *praxeológica* del lenguaje. La *praxeología* es un término tomado de mi colega Eddie Roulet quien desarrolla actualmente el concepto de estructura praxeológica subyacente a todo acto de discurso y que va relacionada con el acto discursivo.

Otra gran pregunta es cómo se establece la relación entre *estructura* y *sujeto*. De qué sujeto se trata. Ahora, al releer a Roland Barthes he tomado una reflexión que hizo sobre la literatura y que me parece que se puede generalizar. Dice Barthes que hay dos tipos de sujeto en el acto literario: el sujeto mismo del acto literario y el sujeto del que interviene en el acto literario. El primero sería un “*ga*”, un “*eso*”, el sujeto que sale de la propia estructura, de la manifestación; el segundo, que va singularizando las condiciones estructurales, las estrategias que hacen que se individualice, ese sujeto es un “*yo*”. Existe entonces un combate entre un sujeto *eso* y un sujeto *yo*. El primero nos sobredetermina y forma parte de todas esas obligaciones que hace que ahora, en este momento, dentro de esta conferencia por una parte soy un *eso*, porque no se puede hacer una conferencia de cualquier forma, pero al mismo tiempo luchó por poder acuñar el *yo*, de vez en cuando, para individualizar y no sólo por el “teatro”, porque haya que escenificar una situación, sino porque la forma de pensar misma es un combate constante entre lo que nos sobredetermina y la “posible” (¿es posible?) intervención del *yo*.

Al analizar el discurso político, el sujeto que está detrás del discurso político, es el *eso* del discurso político. Si se estudia la estrategia particular de quien desarrolla el discurso político, se tiene que preguntar cuál es la relación que se establece entre el *eso* del discurso político y *yo* del enunciador del discurso político. Esta es una de las problemáticas interesantes que se están desarrollando actualmente. Y hay que concretarla con el hecho de que este sujeto también es múltiple; es como las muñecas rusas —las *matroshkas*— que contienen una serie de muñecas que embonan una dentro de la otra. De la misma manera, existe una serie de sujetos que se embonan dentro del discurso.

Desde Freud, y más tarde con Lacan, se sabe que existe el sujeto del inconsciente, difícil de aprehender, pues no se sabe cuándo se manifiesta, pero sabemos que existe. Por ejemplo, Jacqueline Authier intenta ver cuáles son las huellas lingüísticas, las manifestaciones discursivas de la aparición del inconsciente. Ahora bien, para Lacan el sujeto del inconsciente es un sujeto negativo. Aparece sólo cuando aparece la falla, el *lapsus*; cuando aparece una falla de ahí sale el sujeto, como el diablo de la caja. Este sujeto tiene algo que ver con el lenguaje.

Es el sujeto socio-ideológico, es decir, que remite a la posición del sujeto frente a los sistemas de valores. Tomamos la ideología no de manera estricta, sino como se toma actualmente, como un sistema de valor que prevalece en un momento dado y ordena todos los juicios de valor, comportamientos, etc.

El sujeto psico-sociológico difiere del sujeto socio-ideológico, porque la problemática de la influencia viene de la psicología social y no de la sociología. Por lo mismo, hago la diferencia entre un sujeto socio-ideológico que remite a su posición frente a los sistemas de valores y un sujeto psico-sociológico que se plantea el problema de cómo persuadir, seducir e influenciar al otro. En cuanto a la mecánica de la influencia, se puede trabajar de manera interdisciplinaria con la psicología social, por lo cual distingo un sujeto psico-sociológico.

El sujeto discursivo, sujeto de las categorías discursivas, es el que hace operaciones discursivas. Y, finalmente, se puede decir que hay un sujeto lingüístico, el que hace operaciones lingüísticas.

Por ejemplo, y para terminar sobre este tema, en un titular de la prensa francesa, puesto que la prensa mexicana funciona de manera distinta, se juega con la presencia o ausencia del artículo definido. Se va a decir, por ejemplo, “El francés cae en la depre” (puesto que “la depre” no tiene fronteras). En México, creo que hay más bien la tendencia de no poner artículos por lo que más bien se diría “Mexicanos caen en la depre”, más que “El mexicano cae en la depre”. En Francia se puede decir “*el francés*”, “*los franceses*», “franceses”, pero no sería exactamente lo mismo. ¿Qué se pone en juego al decir “*el francés*”? Es curioso, siempre que hay un titular con un artículo definido como éste, yo lo leo y me digo “si a mí no me han preguntado nada; yo no estoy cayendo en la depre”. ¿Qué es lo que se pone en juego? Se pone en evidencia una categoría “esencialista”, es decir que por definición la esencia del francés (o del mexicano) puede ser así. Esto para mí es una estrategia discursiva: decir las cosas de tal manera que se crean categorías esencialistas. El sujeto hace una categoría lingüística, pone o elimina el artículo al servicio de una operación discursiva, crea la categoría de la esencialización para manifestar el sujeto psico-sociológico, lograr impacto en el lector, por ejemplo impacto de dramatización al servicio de una posición ideológica general, como la de ser un periódico popular y poder justificarse como tal. Decir periódico popular es decir tomar parte dentro del sistema de valor en cuanto es la información mediática. El mecanismo de embonamiento entre distintas operaciones permite hacer la hipótesis de que existen varios sujetos que hacen operaciones lingüísticas, discursivas, psico-sociológicas e ideológicas, sean estas últimas conscientes o no.

Intentaré hacer un resumen rápido sobre esta reflexión sobre la interdisciplinaridad. Para poder tratar esta cuestión en el marco de las ciencias humanas y sociales hay que esclarecer dos problemas: ¿qué es la cientificidad en nuestras disciplinas?, problema al que nos enfrentamos con las ciencias exactas y —como diría un colega mío— “no humanas por nada”. La generalización, la reproducción, etc, tienen un criterio de cientificidad. Hay que deshacernos de la culpabilidad y reconocer dos cosas. En primer lugar no tenemos el mismo objeto y, en segundo lugar, no tenemos el mismo principio de explicación.

No tenemos el mismo objeto porque en muchas de las ciencias exactas éste es exterior a la ciencia, lo que no quiere decir que la ciencia no lo vaya construyendo. El fenómeno de la gravitación, los campos magnéticos, los movimientos de los planetas, la

fisión de los átomos, son objetos exteriores al hombre. La relación con el objeto exterior en las ciencias exactas a veces es una relación de observación, como la gravitación, de la cual más tarde se sacan leyes. O bien, se trata de una relación de experimentación como los campos magnéticos en la física, o bien en la química. A veces se provocan fenómenos como el de la fisión de los átomos.

En nuestras disciplinas, por el contrario, el objeto es producto de la actividad “simbólica” del hombre, es algo interno al hombre, no es algo exterior; es todo lo que tiene sentido en su comportamiento, en la organización social, en los discursos que produce. El objeto se confunde con el hombre, a pesar de todos los esfuerzos que hace el hombre para sacarlo, para desencajarlo como un diamante que nace con la tierra y se incrusta en la roca. El trabajo del hombre —como decía— consiste en extraerlo, tallarlo, labrarlo y tal vez después ponerlo en otro campo, como en el social o bien en otro campo. El resultado es producto de una construcción. Estamos en una paradoja constante: sabemos que el diamante está dentro de la roca e intentamos sacarlo para un uso específico. Hacemos lo mismo, sabemos que el objeto del lenguaje está dentro del hombre y nuestros esfuerzos se encaminan a desencajarlo, ponerlo en frente y intentar de analizarlo. La relación que guardamos con el objeto no es en absoluto comparable con la de una ciencia como la física. Ésta es la primera diferencia que hay que aceptar sin complejos.

La segunda diferencia es el principio de *explicación* que no agota la significación del objeto, como es el caso de las leyes más o menos universales en la astro-física (Galileo, de Newton o de Kepler). Estas leyes se fundamentan sobre un principio de explicación único y universal. La prueba es que los fenómenos se pueden reproducir y, en ciertas circunstancias, prever o predecir. El principio de explicación dentro de estas ciencias se basa en su propia clausura, lo que le da ese valor universal, lo que hace que una explicación sea verdadera o falsa; se descartan las explicaciones falsas, se guardan las verdaderas y se va acumulando el saber.

En nuestras disciplinas no sucede lo mismo, puesto que es muy difícil prever, predecir, reproducir o aislar. En nuestras ciencias no hay una substitución: no es todo falso o verdadero, sino que todo es posiblemente falso o posiblemente verdadero. Es decir que estamos trabajando con una hipótesis de verosimilitud.

Una de las pocas cosas que guardo de A. J. Greimas y que también se ha usado en la pragmática es que la cuestión no es la verdad, sino las condiciones de veridicción que después utilizó la filosofía analítica. No es lo mismo hablar de condiciones de veridicción que hablar de verdad. No hay validación en nuestras disciplinas como lo puede haber en otras, puesto que no hay sucesión y alternancia entre lo verdadero y lo falso.

En lingüística, por ejemplo, no se puede decir que la Gramática de Port Royal haya desaparecido con la lingüística estructural, como tampoco que la lingüística generativa haya invalidado la lingüística estructural, la enunciación o la pragmática a los análisis proposicionales, la sociolingüística a la dialectología, la semántica cognoscitiva a la semántica lexical, etc. En este campo nadie se muere verdaderamente. Aristóteles no murió, como tampoco Descartes, Kant, Freud, Saussure, Lacan, Barthes. Siempre se puede continuar refiriéndose a ellos. Es más, en esta solidaridad histórica se fundamentan los

conceptos nuevos. Porque no estamos en el mundo de la dicotomía, de lo verdadero o lo falso, sino que nuestro modo de pensamiento es *analógico* y no de identidad, como sucede en las demás ciencias. Esto nos permite trabajar con varias filiaciones y no solamente con una. Quizá esto se deba al hecho que nuestras disciplinas son, finalmente, disciplinas de la *comprensión* y no de la *producción*. Por un lado, no pueden satisfacer una clausura explicativa y necesitan, por el contrario de una apertura sobre varias filiaciones y cadenas explicativas, de ahí la interdisciplinaridad. Por otro lado, se basan en el principio explicativo de *analogía* que observa y pone en correlación las similitudes y las diferencias y no las identidades entre los elementos de los fenómenos.

Esta opción no se compagina con ese sueño de cientificidad que nos propone un cierto “cognoscitivismo”, un cierto “economismo” o un cierto “descriptivismo” tecnológico (informático).

5. El delineamiento de las disciplinas

Existe el problema de saber si los criterios que sirven para delimitar las disciplinas son de tipo epistemológico o burocrático. Si se sigue la línea de pensamiento de Habermas o de Arendt se puede decir que para existir, una disciplina necesita una “visibilidad social” (Habermas) y una “publicitación” (Arendt). De ser así, los fundamentos epistemológicos aparecen *a posteriori* y no antes.

Si se añade a esto una *institucionalización burocrática*, es decir, un *acto de poder* que decide cuáles disciplinas tienen derecho a ser enseñadas y cuáles no, lo cual explica que en Francia, por ejemplo, no se enseñe sino hasta la universidad -y no en la escuela secundaria- la sociología, la antropología, la psicología, ni la lingüística. No hay un criterio epistemológico, sino un criterio institucional, burocrático, que delinea las disciplinas de tal o cual manera. Esto nos permite ser “ladrones”, aprovechar lo que se está haciendo en disciplinas conexas para ver si, efectivamente, nos incrementa el poder explicativo que buscamos para estos tipos de análisis. Y, concretamente, en el caso del análisis del discurso, veo que se puede establecer esa “intimidación razonada” (no hay que olvidar que nos encontramos en un campo científico) con la sociología, la antropología y la psicología social que son para mí las tres disciplinas conexas con cuya familiarización todo lingüista que se interesa en el análisis del discurso sacaría provecho.

En conclusión, este campo científico es bastante complejo, aunque no necesariamente complicado. Lo complejo está en los fenómenos, lo complicado en el hombre. Hay que aceptar esta complejidad e intentar hacer aparecer una luz aquí y allá, sin pesimismo, pues no lleva a ningún lado, aunque no con demasiado optimismo pues con éste tal vez se cae en el fondo del pozo; entonces quizás para un investigador lo mejor sea tener un peso optimista.